

Ante la pasada lucha electoral

Un pueblo que no sabe hacer uso de su derecho,
no merece ser respetado

No debió de irse.—Apesar de nuestra experiencia en las lides electorales, creímos con ingenuidad y no nos arrepentimos de ello, que son tantos los escarmentos que el pueblo salmantino debe de lamentar que supusimos que cambiase su actuación y fueran estos comicios municipales el principio de su nueva vida ciudadana.

Pero Salamanca la eclesiástica y eternamente servir, la vieja Salamanca de tradicional hipocresía y eterno servilismo, no ha sentido la vergüenza de su larga historia de picarescas páginas ni ha rectificado su ya vieja costumbre.

Y no debimos guiarnos demasiado por la esperanza ni por el deseo de que el pueblo cambiase de manera de ser; debimos de preveer en beneficio del pueblo mismo, los obstáculos de educación, de civismo y de honradez que se oponían al triunfo de los cuatro candidatos obreros.

Solamente tenemos que lamentar la ausencia de espíritu ciudadano que se deja sentir en esta dorada ciudad.

Cumplió la Federación obrera con su deber con exceso, porque no debió de acudir a las elecciones conocido de antemano la contestura moral del pueblo salmantino.

Por lo que se fué—La Federación obrera fué a las elecciones guiada por un platónico deseo de sanear con su presencia la desvergüenza de todas las elecciones en Salamanca; le guiaba el espíritu de contratar el número de hombres honrados que en esta ciudad se cobijan; deponer su nombre frente al de los demasiado conocidos muñecos de madera grotescas.

Porque este era su deber. Ha vuelto nuevamente a demostrarse la grosera influencia del estómago y del miedo sobre los más sagrados deberes del hombre. Y nosotros nos hemos convencido de la esterilidad de todo sacrificio en beneficio de aquellos que no quieren libertarse, que tienen el decidido propósito de seguir venerando la cadena que les sujeta y no desean dejar su humilde papel de esclavos.

¡Vivan las caenas!

Todos independientes.—Exceptuando los de la Federación obrera, todos los demás a su nombre añadan la palabra de independiente. Ninguno pertenece a determinado gremio político; libras todos de contactos; todos puros y limpios de aproximaciones; todos independientes.

Independientes y libres para acercarse al sitio donde más caliente, para arrimar cada uno el ascua a su sardina, para tarifar con crecidas cifras los servicios que presten a sus parroquianos; independientes también para servir de testaferreros tras de los que se oculta la figura conocida del cacique.

Todos separados de disciplinas de ideas y partidos; de ideas por que son incapaces de en su cerebro de corcho albergar la más minúscula parte de lo que signifique pensar. Libres de parti-

dos para poder ofrecerse continuamente como fórmulas a los que pueden aceptar sus servicios de limpiabotas, de poder pignorar su nombre, sin ninguna preocupación siempre en busca de la más productiva peseta.

Nuestros candidatos.—Frente a esta taifa de independientes mediatizados la Federación obrera presentaba a cuatro hombres que debieran al sólo anuncio de candidatura obligar a los demás contendientes a retirar sus nombres si el cuerpo electoral fuera un conjunto de hombres libres.

Por su honradez, por su prestigio, por su actividad eran los únicos que inmejorablemente podían representar al pueblo.

Pero frente al maestro Unamuno un médico que no tiene más que una estúpida amabilidad en su activo y un comerciante que se llama igual que el mártir del Dueso víctima de la huelga de Agosto, obtienen las actas por que el cuerpo electoral o se vende como los trabajadores o cerrados a cal y canto como los restantes, ofrendan su sufragio en aras del caciquismo, de la memez...

Y don Miguel Unamuno, el sabio, el polígrafo, el hombre grande, para vergüenza de esta Salamanca pútrica, para vergüenza de los de arriba, obtiene en las elecciones a concejales ¡¡64!! votos.

Y don Luís M. de las Cuevas, en el distrito donde la mayoría de los votantes pertenecen a la Federación obrera que presenta a este joven e inteligente abogado, es derrotado frente a un conglomerado de incapaces e ineptos.

¡Otra vergüenza más! ¿Qué decir a esto? ¿Qué decir de la derrota del compañero Abelardo Lucasen el popular distrito 5.º?

Dos distritos que dan un rendimiento de más de un 50 por 100 de obreros federados. Y sin embargo son derrotados, son traicionados por los mismos que los proponen candidatos.

Nosotros obreros federados, con tanto dolor nuestro no rehusamos escribir esta verdad. Y es que sentimos muy en el fondo de nuestro corazón la puñalada dada a nuestras esperanzas que se fundaron en beneficio de los trabajadores mismos. ¿Cómo anatematizar la falsificación y adulteración del sufragio universal si son nuestros compañeros mismos los que se ofrecen, vendiéndose por unas cuantas pesetas, muy pocas, para derrotar a los que al Municipio irían a defender sus intereses de clase?

Sólo Primitivo Santa Cecilia ha triunfado por el tercer distrito. Era un triunfo descontado pero no por eso más glorioso.

Venta de votos.—Y nuestro Ayuntamiento se compondrá de una colección pintoresca de señores que defenderán los intereses propios y del amo. ¡Naturalmente! Sus buenas pesetas les ha costado el sentarse en el escaño muni-

cipal, para que no aprovechen el mandato popular en el Ayuntamiento.

Pena, rabia, compasión descorazonamiento nos daba ver la reata de los vendidos, de los que entregaban su opinión por un miserable puñado de calderilla.

Y todos obreros, conocidos de la diaria lucha, eran los que traicionando los acuerdos de la Federación obrera avergonzados y temerosos, vendidos a la sugestión de la calderilla del candidato, asaltaban los colegios en trailla.

Pena, vergüenza y rabia nos daba el verlos.

¿Y para esta gente a tan barato precio comprable nos sacrificamos nosotros, luchamos, nos exponemos a las iras de todos, cara a la luz en nuestras acciones!

¡No merecen que encuentren en su camino hombres honrados que les defiendan!

¡Sólo el látigo del amo, y la cadena del perro!

LO IMPOSIBLE

Hombre: por alto que sea ese monte inaccesible (sible) que tu ardor quiere alcanzar, no temas nunca domar los potros de lo imposible.

Sube más alto, más alto; tu descaminado (anhelo) querrá, al camino mediar,

su carrera limitar: todo goce está en el vuelo.

Quien se para en el camino, su ruta pierde (enseguida);

la angustia, el ansia, el furor, la pasión contra el hervor, la fiebre, forman la vida.

El fin de ayer es mañana lo que tu camisa (trunca):

en las jaulas donde moran, las ideas se devoran sin saciarse su hambre nunca.

¡Cambiar, subir! Es la regla del fin más alto y (profundo).

El inmóvil, hoy no es más que apoyo para el compás que mide el orgullo al mundo.

¡Qué te importa la cordura de antaño, que fá- (cil va) entregando, como palma,

el triunfo fijo y en calma,

si tu vivo sueño ardiente vuela siempre más (allá!

Sobrepásate en tus ansias, fervoroso, cada vez; asómbtrate de tu aplomo, sin preguntar nunca cómo resistes a tu embriaguez.

Es un deseo tu alma que al Fin nunca quiere ir; los potros de lo imposible desde el monte inaccesible te llevarán ellos solos al inmenso porvenir.

Emilio Verhaerren.

¡El mundo es nuestro! ¡El mundo es de los obreros! Para nosotros, no hay naciones, ni razas; no hay más que camaradas... y enemigos.

Todos los obreros son nuestros amigos; todos los ricos, todos los que tienen autoridad, nuestros enemigos.

Maximo Gorki.

Tiempos de esclavitud
y de mentira

A los hombres que llevan arraigado en su pecho la fe inquebrantable de un santo y noble ideal, les falta aun mucho que recorrer en el largo y penoso camino del sacrificio.

Fé y abnegación inquebrantable, fé invencible, precisa el hombre de ideas para sostener sus creencias ante la inmensa tempestad de odios, de iras y de rencores que sobre sus espaldas descargan aquellos que nunca sintieron en su pecho el fuego incesante de un ideal sublime que abrasa y relampaguea cuanto mayores sean las amarguras que éste produzca.

Ciertamente que son pocos, muy pocos los hombres de voluntad de hierro dispuestos a recibir, con entereza y templanza de ánimo, la ruda batalla del enemigo, porque aun cuando triste sea el decirlo, hay que confesar que en ciertos individuos, triunfa por cima del ideal, el egoísmo y la ambición del bienestar particular, que anteponen al bien común, sin darse cuenta o dándose, de que cometen una traición imperdonable y un atropello a la razón y a la justicia que debe sentir toda conciencia honrada.

Y los que sin sentir cansancio, con voluntad hercúlea, con la mirada fija en un ideal, marchan por el sendero del tortuoso camino del sacrificio, sienten amargura cuando de cerca tocan la realidad de la vida, que es, el ojalde con que se elabora el pastel de la mentira que sirve de exquisito postre en todos los festines donde sacian sus apetitos los hombres mezquinos que dirigen sus pensamientos de almas emponzoñadas hacia la farsa y el engaño cual víbora venenosa que escarnece la verdad y el sublime relicario del amor.

Porque no perdamos de vista, que vivimos tiempos de mentira y de esclavitud. Se vive engañando, porque sin engañar no podrían vivir, los que por vivir necesitan mentir y esclavizar al que se proclama enamorado de la verdad.

Se miente desde arriba, se engaña desde arriba y desde arriba se esclaviza porque así conviene a los intereses del sinnúmero de mercaderes que padecemos y que nos llevan a la ruina.

No otra es la causa por lo que al hombre de ideas se le apuñala su pensamiento, se le encierra y se le encadena, sin escuchar sus justas quejas y sus gritos incesantes reclamando justicia a cuyas voces cierran sus oídos los verdugos, que gozan ante el martirio injustificado aplicado a los débiles.

Nadie quiere escuchar las quejas de los que resignadamente sufren con paciencia sus dolores. En lugar de hallar consuelo, alivio a sus muchas penas, reciben duro e inflexible castigo, por haber cometido el horrendo pecado de ser honrados y permitirse el lujo de pensar libremente y defender sus convicciones.

Es amargo este camino y más que amargo, penoso. Hace falta valor y voluntad probada para recorrerlo y sostenerse sin caer en la tentación, poniendo a prueba todas las energías hasta que llegado el final de su calvario, y ya libre de toda cadena opresora, pueda destrozarse con sus propias manos toda la mentira que durante largo tiempo

La gran úlcera del juego en España

Decidnos que es lo que está mejor organizado en un país y os diremos el grado de prosperidad y engrandecimiento en que vive. ¿Ha sabido organizar con eficiencia los instrumentos de riqueza, de cultura, de justicia, de libertad? Pues se trata de un pueblo que se engrandece o que ha logrado su plenitud. ¿No tiene capacidad de organización sino para instituciones y costumbres sociales que enervan el ánimo, desalientan el esfuerzo y menosprecian la vida? Pues es un país que decae, que rueda cuesta abajo quién sabe a qué abismos históricos. De este linaje de países es España.

LO QUE ESTÁ ORGANIZADO EN ESPAÑA

No busqueis en España organización en los medios creadores de riqueza, que andan siempre dislocados y paráliticos, como miembros seniles, según puede atestiguar quien contemple nuestra industria y nuestras comunicaciones; ni en los que debieran ser órganos de justicia y libertad, propios del Estado, porque no rigen en ellos sino el caprichoso favor, la arbitrariedad, la irresponsabilidad pública y una opresión desenfrenada; ni en los centros de cultura, porque los efectos son bárbaros denigrantes, como puede confirmarse viendo los resultados de la enseñanza en todas sus formas.

Como compensación a esas deficiencias, en cambio, en España hay tres instituciones admirablemente organizadas: las corridas de toros, que son el gran vicio nacional, el gran intoxicante en que se anega la energía colectiva, nuestro opio paralizador; el catolicismo, cuyo fin es desplazar las conciencias de todo interés por esta vida y proyectar su atención sobre otra imaginaria, para que a la sombra de este trastueque viva una enorme burocracia eclesiástica; y el juego, que sustituye la esperanza en el esfuerzo de cada día por la fe en un minuto de suerte. Ya habrá ocasiones de volver sobre la Iglesia y la taumaturgia—tan afines entre sí, ya que ambas tocan y matan al espíritu vital y creador—; hoy sólo queremos discurrir sobre el juego, esta gran úlcera, tal como se presenta en España.

LA NACIONALIZACIÓN DEL JUEGO

La organización del juego en nuestro país tiene todas las formas sociales concebibles, desde las más clásicamente picarescas hasta las más en consonancia con algunas modernas doctrinas políticas. Los españoles no hemos nacionalizado aún los ferrocarriles, ni las minas de carbón y otras, ni tantas fuentes de riqueza que debieran ser propiedad pública y estar administradas por el Estado. Pero está nacionalizada la lotería, para vergüenza y envidia de otros países que pasan por más adelantados... Esta empresa de nacionalización acrecienta incluso el peso internacional de España. No hay modo de que los estudiantes americanos vengan a estudiar a nuestras raquíticas universidades y prefieren seguir viaje hasta Francia, Alemania, Inglaterra y acaso pronto Rusia; pero si ellos o sus señores padres quieren jugar a una lotería espléndida y sólida, garantizada nada menos que por la solvencia moral y material de un Estado, es fuerza que acudan a España, como pronto será también fuerza que acudan a nosotros para asistir a una fiesta cornúpeta o eclesiástica si el resto de las repúblicas americanas siguen el ejemplo de algunas del Sur en materia de toros y de catolicismo. Pronto tendrá España el monopolio de unas cuantas instituciones y costumbres que van desapareciendo del mundo. Entre ellas la de esta timba oficial que es la lotería.

LOS PRÍNCIPES DE LA TAHURERÍA

Un Estado que empieza por nacionalizar una de las formas más repulsivas del juego, cual es el juego del pobre, que también podría denominarse proletarización del juego de azar, tiene que ser tolerante con las organizaciones privadas de esta lucrativa industria y con los caballeros de empresa que la inician y promueven. Nuestro Estado lo es sobremanera. Para las más altas personalidades del Estado español, nadie merece más respetos y distinciones que un tahur eminente. Un sabio, un artista, un creador de riqueza, rara vez tendrán acceso a las cimas del Estado; y si en alguna ocasión es admitido a ellas, lo será como en visita de cumplimiento, nada menos que por buen tono; pero lo frecuente es que las puertas de los alcázares permanezcan herméticamente cerradas para tales hombres, que ni siquiera saben cuál es la mejor cuadra de caballos del reino. Un gran empresario de juegos, en cambio, un temperamento napoleónico de la ruleta recibirá del Estado y sus más ostensibles representantes muestras continuas de consideración y afecto, aunque no sea español siquiera. Francamente, eran más dignos los tiempos de Farinelli...

EL JUEGO Y LA LUJOSA POBREZA

La tolerancia del Estado desciende luego a esos grandes casinos que son verdaderos sepulcros blanqueados. El español, como todo hombre, está dotado de instinto social y gusta del suntuoso y hallar deleite su ánimo, mesa abundante su estómago, amplios salones su cuerpo, buena biblioteca su mente y mil comodidades más de gran señor. Pero todo por muy poco dinero. En otras partes, los grandes clubs se sostienen por cuota exclusiva de sus socios, pagando cada uno lo que le corresponde en el gasto colectivo; en España recurren al juego para extraer del azar lo que no se quiere o no se puede dar de grado.

Aunque parezca paradójico, se juega por pobreza, para sostener lo que no es posible de otro modo.

EL JUEGO COMO INDUSTRIA PRIVADA

En tales grandes casinos, pues el juego está socializado, se aprovechan de él todos los asociados. Pero viene después, descendiendo en la escala, el centro o círculo que es una explota-

ción particular, individual, del juego. Un ministro complaciente autoriza la apertura de uno de estos círculos. ¡Hay ya tantos! Uno más, ¿qué importa? Además hay que proteger a un amigo de la infancia, o a un correligionario político, hábil en el arte de muñir unas elecciones, o a un periodista que puede ser enojoso si se despecha y buen instrumento de propaganda si se le complace. Ya está abierto el tal círculo; se arrienda la explotación del juego, y los fundadores—el presidente y media docena de amigos—se reparten el importe nada exiguo de tal arriendo. Estos círculos suelen llevar nombres regionales o tomados de las artes, las letras y la política. Su variedad es inmensa; unos son brillantes, atrayentes, como faros de tentación, otros sordidos, siniestros, como antenas de presidio; algunos llegan al rebajamiento tabernario.

UNA ESTADÍSTICA QUE SERÍA TRÁGICA

¿Cuántos juegan, cuánto se juega en España? Una estadística de las casas de juego, del número de personas—menores—que entra a diario en ellas, de las cantidades que se juegan por término medio cada veinticuatro horas, sería una de las estadísticas más trágicas y expresivas de este período de decadencia que atraviesa España. En ningún país se juega probablemente, tanto; acaso en algunos de Oriente, en algunos que ya están fuera de la historia, y en algunos que acaban de nacer, por así decirlo a la vida. Pero distingamos.

EL JUEGO POR ABUNDANCIA DE RIQUEZA

Se dice, en efecto, y ello es en parte verdad, que en todos los países se juega, como también es cierto que en todo el mundo hay crímenes y alcoholismo u otras formas de intoxicación; pero hay diferencias de grado. En muchos pueblos jóvenes de América, por ejemplo se juega con frenesí; pero ello es consecuencia del concepto general que allí se tiene de la vida, que participa mucho de los juegos de azar, de los caprichosos vaivenes de la fortuna, y también de la gran riqueza en circulación. Son excesos de juventud, que no quebrantan el equilibrio orgánico de la sociedad, como no quebrantan su salud los de un individuo mozo y fuerte, ni aminoran la voluntad de esfuerzo y creación. El juego nace allí del gran ritmo vital y de una morbosa impaciencia por apresurar el logro de una cuantiosa fortuna, aunque los efectos, allí como en todas partes sean casi siempre contrarios.

También se juega en los viejos países de Europa, aunque lo frecuente, para jugar, es irse a Montecarlo o a algunas otras Mecas estivales o invernales de la ruleta. Pero quienes acuden habitualmente a estos grandes centros de los juegos de azar son profesionales y millonarios, es decir, pequeñas minorías, cuya suerte, buena o mala, no afecta al equilibrio interno, ético, jurídico y económico, de sus países respectivos. Asimismo, en estos casos, el juego se deriva de un exceso de riqueza y es un instrumento emocional más que un fin para muchos jugadores. Todo juego es pernicioso; pero el de un millonario es el menos nocivo de todos.

EL JUEGO, PROLETARIZADO

Lo terrible es lo que ocurre en España, donde la gente juega por pobreza y es cada día más pobre. Lo terrible es esta proletarización del juego. Es como si un cojo jugase su única piedad, o un manco su único brazo, o un tuerto su único ojo, o un anémico su poca sangre, o un famélico sus mendrugos, y todos perdiesen, como casi siempre ocurre. El español no juega porque le sobre dinero, sino porque le falta, porque no le alcanza lo que tiene, y en vez de redoblar su esfuerzo para ganarlo, busca en el azar el milagro de salir de su estrechez. Con lo cual cada vez está más pobre y más desesperado.

Las consecuencias de esta proletarización del juego son fatales para todo, para la degeneración general del carácter nacional y para el destino inmediato de los individuos. El jugador pobre acaba con frecuencia jugando a lo que no es suyo y dando con sus huesos en la cárcel, cuando no en una locura suicida. Una estadística de la gente que está en presidio por causas de juego, directas o indirectas—por estafa, robo o asesinato relacionados con el juego—o que se suicidan, sería espantosa. No hay idea del enorme número de dramas domésticos que se engendran en las salas de juego y concluyen en presidios y prostíbulos y en la mendicidad callejera.

EL TAHUR, PERSONAJE

Esta pasión nacional del juego—que eso es, nacional, como la de los toros—, no solo trae desdichas inmediatas y relajamiento del carácter, debilitando cada vez más la voluntad de esfuerzo y creación y fiando solo al azar el librarse de la pobreza, sino que al mismo tiempo crea en torno de las chirlatas un odioso tipo de hombre que vive de ellas y que traslada a otras zonas de la sociedad el virus de una riqueza así adquirida y de unos métodos de convivencia propios de su oficio de baratería. Este tipo de hombre a lo mejor le vemos en el Parlamento, en la prensa, en la literatura, hasta en la gobernación del Estado, ofendiendo con su presencia y su soez lenguaje las relaciones sociales de los demás hombres. Es el producto natural de una selección viciosa y corrompida, el tipo representativo de un período de extrema decadencia y de un país donde los juegos de azar son el más usado recurso contra la pobreza.

EL ÚNICO REMEDIO

¿Qué se puede esperar de un Estado que es el primer empresario de juego en el reino? Otros hombres serían menester en sus cumbres para acabar, por el hierro y por el fuego, con la gran úlcera. Pero mientras llegan—¿llegarán algún día?—a imponer el saneamiento desde arriba, no hay otro remedio que cada español se reforme a sí mismo y renuncie a la falaz esperanza de emanciparse de su pobreza por el juego, que antes la acrecienta y envilece.

(De España.)

enlozaba el ambiente irrespirable de la farsa y el embuste.

Y entonces, habrá triunfado para siempre la verdad y la razón de la conciencia honrada.

Andrés España.

REPREDICACIONES DE UN PROFANO

La mujer española en su aspecto social

En estos tiempos que vivimos de tragedias horribles; de turbulentas manifestaciones públicas, supeditados a una tiranía cuyas consecuencias fatídicas se prolongan sin que aparezcan por ninguna parte un átomo de justicia; parecemos que la mujer española es sin duda factor principal que debe actuar en la vida social, ya que los hombres niegan con su pasividad su estructura genealógica permitiendo tanto desafuero y villanía.

Las mujeres de este pueblo, quizá avergonzadas de la cobardía de sus hombres, se les oye esclamar con frecuencia: si yo fuera hombre no consentiría tanta infamia; no permitiría que arrancaran de mi lado lo que es pedazo de mis entrañas para llevarlo a unas

sus compañeras inseparables; no consentiría que mis hijos faltos del sustento, perecieran por inanición al umbral de una puerta mendigando una limosna vergonzante; sino que exigía la proporción a que todo ser humano tiene derecho. Pues qué. ¿Acaso puede negarse el derecho a la vida a los desheredados de la fortuna que por haber nacido en esta sociedad de maldición, de diferencias económicas, sufren la humillación y el desprecio de esas mal llamadas gentes de orden? Predicamos constantemente para despertar el espíritu de los hombres; pero estos, sordos a nuestros consejos y a nuestras doctrinas, lejos de emprender una obra de reivindicación y unidos fraternalmente para exigir sus derechos; parece que se hallan cada día más separados; y es que el antagonismo ha brotado en su alma, como cizaña maldita de seducción.

Y ya que la masculinidad ha muerto, hablemos a las mujeres, para que ellas sean las encargadas de levantar la voz y, con su mismo ejemplo, educar a sus hijos y exigir a sus compañeros que para poder serlo, se hagan acreedores de su amor, librándolas de la esclavitud a que ellos mismos la someten.

Mujeres proletarias; las de las manos callosas por la ruda tarea del trabajo; las de la belleza marchita en plena lo-

zanía porque con vuestra sangre alimentasteis el fruto de vuestros amores y que será la generación del mañana; las que pobláis con vuestro santa fecundidad el jardín humano de rosas lozanas, cuya virginidad atropellan los sátrros y cortesanos con el maldito oropel de sus riquezas; las que cual magdalenas seguimos por este calvario sembrado de abrojos hasta la cruz del sacrificio; elevad vuestra vista por encima de las ruindades de los hombres y no lloreis con pobreza de espíritu; sino gritad hasta que tiemble de espanto esta sociedad corrompida que así desprecia vuestros derechos, tanto; como desea poseer y gozar vuestra hermosura; sed en el santo hogar maestras que inculqueis a vuestros hijos respeto a las causas justas; y rebeldes ante los atropellos e inmundicias de los inquisidores que el día que logreis formar una generación de virilidad habreis realizado la obra de liberación que este pueblo necesita.

Don Ruperto.

ERRORES SOCIALES

Las criadas de servir

Continuando nuestra serie de artículos que integran la sección «Errores sociales» y que han sido publicados en

otro periódico con el mismo nombre que éste, y que tienen por fin hacer ver claro al que trabaja, paramos hoy nuestra atención en un ser por todos preferido, olvidado porque es débil de toda debilidad.

En casi todos los organismos sociales se han revisado valores, se ha comenzado a justar cuentas, satisfaciendo más o menos perentorias necesidades: los empleados han obtenido notables mejoras, los obreros de los distintos ramos han reivindicado derechos, háseles aumentado el jornal, reducido sus horas de trabajo, consiguiendo retiro por su vejez, ect, ect. Sólo la pobre muchacha de servir sigue siendo remunerada con los tres clásicos duros mensuales. Aunque no precisemos de largos razonamientos para demostrar la iniquidad, vamos a comparar la labor y retribución de esta esclava con la labor y retribución de los demás trabajadores mencionados.

Cualquier obrero, sin gran fatiga, sin ańejos despotismo, trabaja sus ocho horas teniendo libres las diez y seis restantes, y recibe por ello un salario medio de cuarenta duros mensuales (cantidad exigua como en otras ocasiones he demostrado); mira frente a frente al patrón resistiendo solidariamente a sus desafueros, discute con él, trata, exige. El empleado (la mayoría

de los cuales sobra) percibe un sueldo análogo por un trabajo regularmente menor que el del obrero.

La muchacha de servicio en cambio se levanta a las seis de la mañana y se retira a descansar a miserable lecho sobre las once de la noche. En las diez y siete horas restantes apenas tiene un momento de reposo; todos los quehaceres domésticos están a su cargo. *El señorito*, si no la solicita (caso más frecuente de lo que parece) y discreta con ella viviendo en indigno y adúltero contubernio, miraba con profundo desprecio. *La señorita*, cual matrona romana, la trata mismamente como a una sierva, denigrándose en conversar con ella cuando sale a la calle y haciéndola ir zaguieramente lo mismo que a un faldero. La pobre, si es de pocos años, prodigale molestias sin cuento; si es mayor le profiere mil denuestos despectivos, y si es mayor y masculina... con mucha frecuencia prométela países encantados... Y a veces se deja encantar la pobre... Y ella, a trueque de su improbo trabajo, de su esclavitud recibe sus tres duros que, sumados a los que puede valer su mísera mantención hacen quince o diez y seis.

Ahora bien, ¿hay derecho a retribuir en dos tercios menos un trabajo dos veces mayor que el de los demás trabajadores y empleados? Porque si reparais en su duro trabajo; veréis que es en esa proporción mas extenso e intenso.

Pero hay más. Si filosofamos un poco de esa injusticia haremos derivar multitud de males.

En la vida humana como en el tejido fenomenal del Universo, unos hechos son necesaria consecuencia de otros: la ley de causalidad se halla presente a todo hecho, a todo movimiento; todo antecedente va unido invariablemente a un consiguiente necesario. Así de la la mezquindad del salario de la criada nace la poca estimación en que es tenida; de la poca estimación los atrevimientos del señorito, el desprecio olímpico del alma de la casa y la desconsideración por parte de los hijos. De esa mezquindad de salario nace también el que no pueda vestir ni calzar como hoy exige la sociedad aún en las clases más modestas y consiguientemente el que sea cortejada por vagabundos, soldados de paso y gente por el estilo que estrujan el escaso meollo de su cerebro para engañarla, y que en todo caso la abandonan, y ella, humillada, escarnejada, aburrida del vivir, o se casa con cualquiera de la peor ralea, de la más baja estofa para arrastrar de por vida miserias innumerables, o se encenaga en fórnices infames como alondra en-

candilada por luces engañosas brindando su juventud a esa sociedad viciosa, cruel y estúpida que la esquilma y desampara. ¡Triste sorites cuyo último eslabón tanto desprecia la sociedad apesar de haberlo ella misma fabricado!...

Jóvenes humildes, huérfanas de todo apoyo, uníos! Formad un bloque solidario de resistencia; exigid un salario justo que os permita vivir con desahogo; imitad a vuestras compañeras de Norte América que incluyen en el contrato tiempo para aprender a tocar el piano, para visitar y recibir visitas, para ir de paseo, para instruirse; que determinan hasta la comida que ha de dárseles, unido todo a un salario excelente y a un trato respetuoso como de iguales. Esto haciendo, os rehabilitareis. Hoy estas exigencias, estas justicias, a nuestras damas antojaránseles abusos inauditos; pero si quieren servidumbres, que las paguen y no se valgan, como hasta aquí, de vuestra ignorancia y de vuestra necesidad...

El ideal sería que nadie *serviese* a nadie, y todos *ayudásemos* a todos. Pero, mientras, servid con dignidad!...

F. A. Heads.

El niño mendigo

Fragmento de la vida.

Descalzo tramnsita por hielos y nieve sus carnes tiritan del frío y del hambre los sucios harapos que cubren su cuerpo meciéndose chocan y agitan los aires. Después cuando el niño tendiendo la mano la súplica humilde de su boca sale curiosos los menos se vuelven y miran los otros le pagan con un «Dios te ampare» consuelo o apoyo ninguno le presta ni a saciar le invitan su sed y su hambre. Muy bien llevan todos su estómago lleno sus cuerpos cubiertos con sendos gabanes y al niño mendigo que pide limosna con desdén lo miran y cruzan la calle: y el niño impasible continúa implorando tiritando triste de frío y de hambre.

Pobre niño cuando a hombre llegues y de tus desgracias el valor alcances sentirás tu pecho de amargura lleno y a la par tu sangre hervir de coraje y dirás con rabia. Esos potentados a quienes limosna imploré en la calle en aquellos días de invernada dura el alma deshecha igual que el traje, de grado o por fuerza me tendrán que dar lo que con desdenes negáronse a darme. Y tu pobre espíritu al que no formaron el destino hará que al crimen te lances pagando las culpas que nunca tuviste que son las que penan las leyes sociales.

Miguel Martínez Mora

Salamanca 1922.

PICOTAZOS

En el primer distrito ha sido derrotado el querido maestro don Miguel de Unamuno.

Por quién? Por dos *talentos*: ¡Viñuela y Calama!

¡Cosas del *amo*!

En el segundo han salido triunfantes, el *exrepublicano* «Mamanta» y el *agrario* señor Lago.

¡Buena parejita de *pollos*!

¡Cosas del *amo*!

En el tercero salió triunfante nuestra candidatura.

El querido compañero Santa Cecilia, sacó una mayoría tremenda, apesar de las influencias del *amo*.

¡Y del dinero, que se repartía entre los *borregos*!...

Y vencimos...

¡Cómo estará el *amo*!

En el cuarto derrotaron a nuestro querido amigo, el abogado de la Federación, señor Martín de las Cuevas.

Los candidatos por mencionado distrito, le enviaron una carta, en la que daban *palabra de honor* de no comprar votos.

Fué vergonzoso lo que vimos. En tasas y portales se hacían las *ventas*, como en un mercado de *borregos*.

Palabras de los hombres...

¡Se *rajaron*!

¡Cosas del *amo*!

En el quinto distrito, por *once* votos, han dejado sin acta al camarada nuestro, Abelardo Lucas.

Los *independientes*, señores Cabezas, Marcos Borrego y Zurdo, unidos en *indisoluble* lazo, pagaban un *durito* por los tres.

¡Daba asco ver conducidos a los *borregos*!

El sufragio en baja.

¡Cosas del *amo*!

Y vamos con el sexto. Es elegido, entre otros dos *independientes*, el famoso alcalde nefasto de la *semana roja* de 1917.

¡Este *hombre* es don Vicente Junquera!

Lo más estupendo, en un barrio eminentemente obrero, que se formasen grandes filas de hombres abyectos que se esperaban *tres pesetas*, que daban

por el voto, apesar de la gran nevada que caía.

¡Bochornoso espectáculo!

¡Y votar a don Vicente!...

Vamos a copiar una copla, que encaja aquí muy bien:

«No es posible que un barrio consciente vote a don Vicente para concejal, cuando saben que en el mes de Agosto a muchos obreros mando encarcelar.»

¡Cosas del *amo*!

Entre los nuevos candidatos figuran muchos médicos.

¿Es que van al Ayuntamiento a hacer alguna *operación*?...

¡Lo que mande el *amo*!

¡Qué coincidencia! En estas elecciones todos son *independientes*!

¡Así lo ha mandado el *amo*!

¿Quedan *hombres* para otra hornada que se haga?

Algunos esperan de rodillas...

Mucho nos ha estrañado que el *diós* de Salamanca no haya ido a la lucha:

¡El señor Cardenal!

¡Habrá estado muy ocupado en el Conclave, para la elección de Papal!

¡Para otras de más empuje figurará nuestro *diós*!

¡Mucho lo sentimos, señor Pérez!

¡Así lo encontraríamos en todas partes!

¡Lo que ordene el *amo*!

El señor Veloz recorrió algunos distritos para recomendar a los suyos.

¡Estaba algo *faruco*!...

Pero se calmó, ante la sumisión de su *pueblo*, que le otorgó los votos.

¡Qué orgulloso estará!

¡ES MI HOMBRE!...



Est. tip. de Hernández, Béjar.

¡Ya se abaratan las subsistencias!
PEDRO CERECEDA
 advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los artículos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100.
 Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almarza, 8.—SALAMANCA.

LA CASTELLANA
 GRAN SALCHICHERIA DE
BERNABE CARBAYO
 TOCINO DEL PAIS Y EXTRANJERO
 San Justo núm. 36 y Arrabal del Puente, Carretera de Béjar (locales de Eugenio)—SALAMANCA.

La Flor Suiza
 CONFITERIA DE MARIANO CELA
 Gran surtido en caramelos, anises almendras, galletas, vinos y licores del país.
 Exactitud en el peso.
 Plaza Mayor (Béjar).

IMPERIAL-BAR
 VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES
 Bocadillos y flambres
HILARIO H. SANCHEZ
 OCTOR PINUELA (antes, Bola)

LA POPULAR --CASAS CENTENERA-- LA CASA VERDE
 CORRILLO, 24 ZAMORA, 3
 Estos establecimientos son los más surtidos y económicos en confecciones para caballeros y niños.—Antes de comprar debéis visitarlos para convencerlos.—Siempre saldos a mitad de precios.

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS
AGUAS AZOADAS
 Cuación de las enfermedades del aparato respiratorio.
 CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

BAR CERVECERIA
GRAN PEÑA
 QUINTANA, 9
 Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos.
 Café Moka, 0'25 taza

EMILIANO
 FOTOGRAFO
 Prior, 3 y 5.—Salamanca
 Compro y vendo muebles y ropas usadas.
 Varillas, 9—Salamanca

VENTA DE ENVASES
 Se vende de roble americano cabida de 40 a 60 arrobos, para precios y condiciones
 Félix Carbajosa Rico
 DOCTOR RIECO, 31 y 33
 BAR DE EL ARMUÑES

Gran Bar de EL ARMUÑES
 Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí.
 PRÓBAY OS CONVENCEREIS
FELIX CARBAJOSA RICO
 Doctor Rieco, 31 y 33 (Frente al Teatro Lizo.)

¡Viva la unión de los explotados!

EL PUEBLO

¡Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año III.

Salamanca, 11 Febrero 1922.

Núm. 33.

Palabras de un hombre

«Pocas veces ha llegado un país al extremo de corrupción, de descomposición orgánica en que se encuentra España. Empieza este trágico proceso de degeneración mortífera en las propias cumbres del Estado, descendiendo por todos sus escalafones, se infiltra en los órganos vitales de la sociedad. Es como un gran cáncer que todo lo roe y amenaza podrílo todo, mientras los portadores de la repulsiva llaga creen vivir en el mejor de los mundos, y se pasan la existencia dando vivas a la patria a tiempo que la destruyen, y se entregan al peculado los administradores públicos, e impera la violencia con los que piden justicia, y hay *complice tolerancia con la canalla, y desprecio para los mejores, y selección al revés, y abuso de fuerza, y protección a la estulticia y a la bravuconería, y desdén para las conciencias más delicadas en lo intelectual y en lo ético.* Una sorda y corrupta anarquía ha penetrado en todo, en el Parlamento, en la gobernación, en la literatura, en el teatro, en la economía, en las costumbres y en la Prensa. Privan los peores, los más necios, los más insensibles, los más ignorantes los más viles, *los que hacen de todas las funciones públicas palanquetas y ganzúa del medro personal,* los que gobiernan por lucro, los que administran por parasitismo, los que escriben por vender mercancía impresa, indiferentes a la calidad, sólo atentos a la ganancia, o por encubrirse tras su propia inmundicia, como el calamar tras su tinta; los que gitanean, los que viven de las más adyectas mentiras, *los que se arriman al compadrazgo indecente, porque carecen de talento y sentido moral para vivir una existencia limpia;* los que son ratas de sentina, que se artan en la bodega mientras no hay peligro y huyen a la hora del salvamento; los que gusanea en el cuerpo cada vez más cadavérico de la nación; los que se ahitan, como bestias inmundas, a expensas de la miseria y corrupción ambiente; los que se aprovechan de la excesiva discreción de los unos y de la complacencia de los otros para pasar por altos valores; los que en otro país vivirían en perpetuo lazareto moral, a extramuros de toda comunidad civilizada, cuando no en presidio; en suma, los que están haciendo de España un inmenso corral de Monipodio.

(Del discurso leído por don Luis Oraquístain, en el banquete con que fué obsequiado recientemente en Madrid, con motivo de una polémica con «El Caballero Audaz»)

El Grupo Cultural

Aun conservamos grata impresión de la brillante labor realizada por el Grupo Cultural, y que tan alto dejó su nombre con el último curso de conferencias y en el que tomaron parte las más prestigiosas figuras de la intelectualidad salmantina.

Parece ser, que este Grupo está organizando otro curso de conferencias, que comenzarán en el mes próximo, y en el que figurarán acreditados políticos y escritores.

Estas conferencias, probablemente, se verificarán en un teatro de la localidad.

SUGESTIONES EL DESEQUILIBRIO ACTUAL

Más de una hora hemos llevado con la pluma en la mano y la blanca cuartilla inopólitica sin llevarse de las negras cadenas que son pensamientos. Y no es porque no halla materia suficiente de qué escribir, los que tenemos esta estúpida manía de contar al público nuestras ideas, nuestros rencores y nuestras esperanzas. Es todo lo contrario; tantas son las sugerencias que llaman nuestra atención que no sabe uno a cual atender con preferencia.

La vida moderna se encuentra invadida por un torrente de ideas diversas que chocan con violencia entre sí. El punto de partida de esta nueva égiva es el verano de 1914. Son estas las causas de aquel principio destructor que hirió con demasiada violencia el pensamiento individual y colectivo de los pueblos.

Del estrépito de la matanza salvaje, del aniquilarse de los pueblos en holocausto al dios capitalista ha surgido esta inversión de las ideas que da por resultado una nueva visión del mundo.

Y es no sólo en el mundo de las ideas sociales y económicas determinadas donde se ha sentido con más fuerza este remover de la conciencia del hombre que se ha traducido en una más radical manera de pensar revolucionando la ideología y táctica de los partidos obreros, sino también en las relaciones de los hombres, en el pensamiento colectivo y en la floración malsana de los espíritus.

Ved sino como ha huido la tranquilidad de todas las almas, cómo se ha recrudecido la lucha interior que es la tragedia eternamente humana y como hiere a todos los espíritus el agudo punzar de todos los sufrimientos morales y las inquietudes siempre más tremantes de todos los momentos.

Observar la vida intensa de las organizaciones obreras; ya no es una cuestión de salario, de jornada, la fuerza motriz de sus movimientos; sobre estas mejoras económicas está siempre candente la suprema aspiración de una conquista más sólida que no pueda hacer ineficaz el vaiven del mercado.

Toda la ideología de los núcleos obreros que piensan se ha transformado en una agudización del maximalismo, de concentración de fuerzas, de más estrecha disciplina, fruto todo esto de la teoría anunciada por el comunismo ruso que el sistema capitalista ha entrado en un período de franca descomposición, sin citar por eso tiempo de muerte, por no tampoco menos evidente ni menos cierta su extinción como clase dominadora.

Y como corolario a esta convicción se impone una rectificación en el ataque sobre la marcha. Y notad como la violencia del ataque se agudiza y son más flojos los lazos que unen al capital y al trabajo y cómo también en la lucha buscan las armas los resquicios de la coraza para ir derecho al corazón. La lucha obrera está paralizada, no ya en mejoras económicas, sino en una cuestión de vida o muerte: si ha de continuar la dominación histórica del Capital sobre las masas de los asalariados, o han de ser estos los que rijan sus destinos desde la altura del Poder.

Y fijaros en la literatura de la pos-guerra y pasad vuestros ojos curiosos por el panorama de las costumbres, sobre la moralidad de los individuos y de los pueblos y aún sentireis el nerviosismo y el desequilibrio que produjo la guerra.

La literatura culmina en un propósito malsano de satisfacer esas ansias locas de refinamientos que piden con las fauces secas las multitudes desequilibradas. La neurastenia, el vicio, la perversión y la inversión de la masculinidad son los síntomas más alarmantes de la decadencia actual.

Ved cómo triunfa, no ya la audacia solamente y la impericia, sino la perversión en las costumbres, el instinto de imitación y de escándalo y el ansia insatisfecha de la satisfacción de todos los peores apetitos.

Es la ola de la inmundicia la que se nos viene encima; es, no ya el triunfo desvergonzado del «cabaret» que abre sus puertas a la calle con entera libertad, es el triunfo de la epidermis, del refinamiento de los goces que hace llevar a los hombres ajorcas en los tobillos y zapatos de señora.

¡Sed de riqueza, de placer, de exhibición, de lujo y de avaricia!
¡Y no hay agua suficiente para tantas fauces de fuego!

Javier Rúa.

Desde luego, es de esperar que tengan gran resonancia, dado el prestigio de que gozan los oradores, que se darán a conocer en su día, de forma afirmativa.

No pasa por desapercibido para nosotros, los enormes gastos que este plan cultural origina, y nos permitimos rogar a todos aquellos que simpatizan con la idea, contribuyan con arreglo a sus fuerzas, y las sociedades obreras voten cantidades, para ayudar al Grupo Cultural a que lleve a efecto su obra, que merecerá la aprobación de todos.

También el Cuadro Artístico de este Grupo, no cesa en su labor, obsequiando a todos sus federados con escogidas obras, que tanto agradan a los compañeros.

En la presente semana, se está representando el precioso drama del inmortal Dicenta, *El Lobo*, y en breve

se representarán otras preciosas obras teatrales que están en preparación.

Un aplauso para todos los artistas.

Los tipógrafos triunfan

La Sección de Salamanca perteneciente a la Federación Gráfica, hizo unas reclamaciones a los patronos, las cuales fueron aprobadas íntegramente por todas las imprentas.

Quedó una casa que obstinadamente no quería acceder las justísimas demandas de los obreros gráficos organizados.

Esta casa fué la imprenta de *El Adelanto*, la más importante de la ciudad y la que mayores ganancias obtiene, por el gran trabajo que desarrolla en sus talleres tipográficos.

Y al no aceptar nuestras reclamaciones, enviamos el oficio de huelga al

Gobierno civil y comunicamos a la Junta local de Reformas Sociales.

El alcalde citó a ambas partes para ofrecernos los buenos servicios de mencionada Junta los cuales aceptamos.

Se celebraron varias sesiones, en las que se debatió extensamente el asunto que allí nos reunía.

Después de mucho discutir, pudo conseguirse lo que nosotros proponíamos, por creerlo también de justicia, los vocales de Reformas Sociales.

El señor Núñez, propietario de la imprenta ya mencionada, accedía a concedernos íntegramente nuestras peticiones, pero con la condición de despedir el personal que él creyera oportuno.

Nosotros no pudimos aceptar eso, por creer firmemente que envolvía represalias.

Después de mucho discutir, logramos pactar que «durante cuatro meses no podía despedir a ninguno de los operarios de la casa».

El triunfo alcanzado ha sido grandísimo. Todos hemos elevado los salarios en una gran proporción.

Los jornales que ganábamos antes eran irrisorios. Por término medio era el de treinta y tres pesetas.

Menos que todos los demás oficios de la localidad.

Ahora ya hemos conseguido nivelarnos con los demás gremios.

Ya ganamos cuarenta y cuarenta y dos pesetas, y algunos algo más.

¡Era justo! ¡Era razonable!

Hora es ya de que los gráficos salmantinos despierten de su atonía y luchan para engrandecer el divino Arte de la Imprenta.

Siguiendo este camino, lograremos marchar siempre a la vanguardia del proletariado consciente.

¡Gráficos salmantinos, a seguir luchando!

De la Federación Gráfica, recibimos cartas y telefonemas, animándonos a que dejáramos bien sentado nuestro pabellón, como así lo hemos hecho.

Su gran conocimiento en estas cuestiones, nos sirvieron de norte y guía emplear su gran táctica.

Reciban los queridos camaradas del Comité, y demás Secciones hermanas, un cariñoso y entusiasta saludo de los gráficos de esta vetusta y apacible ciudad del Tormes.

Termino estas líneas para decir a mis queridos compañeros de ésta, que sigan con los mismos entusiasmos que demostraron ahora, y que no se hagan caso de promesas ni de esos individuos de los cuantos de taller, y que son propalados para que nosotros perdamos nuestra gran unión y compañerismo.

El individuo que os diga alguna cosa en contra de nuestra entidad, escúprile en la cara y denunciarlo para que lleve su merecido.

Esto lo digo porque durante nuestras negociaciones, el dueño sabía todo lo que nosotros acordábamos.

¡Aquí hay algún Judas que nos vende! ¡Hay que atraparlo!

Un consejo que debéis tenerlo en cuenta.

¡Viva la Federación Gráfica! ¡Vivan todos sus federados!

Y hasta otra, camaradas.

José S. Alfara.